

pero si no se ajusta con responsabilidad económica podría terminar limitando el acceso y permanencia en el trabajo.

Guillermo Riquelme
Docente de Magíster
Universidad Autónoma

UNA AYUDA QUE NO AYUDA

Señora directora:

El anuncio del Ministerio de Agricultura sobre una línea de financiamiento de BancoEstado para los productores de remolacha ha generado profunda decepción y rechazo. Tras la decisión de IANSA de no contratar superficie para la próxima temporada, el sector esperaba un apoyo real y no una medida insuficiente que solo alimenta falsas expectativas.

Las autoridades han presentado este instrumento como un crédito blando; sin embargo, sus condiciones están lejos de responder a la gravedad de la crisis. Las tasas anunciadas, entre 0,89% y 1,10% mensual, incluso superan las que muchos agricultores con buen historial financiero pueden obtener actualmente en la banca privada o mediante convenios comerciales vigentes. Resulta inaceptable que un mecanismo estatal de emergencia termine siendo más caro que el mercado regular. Calificar este financiamiento como preferencial es improcedente.

Lo que enfrenta hoy el sector no es una dificultad transitoria, sino el colapso de un modelo de agricultura de contrato que, durante siete décadas, entregó estabilidad productiva, desarrollo tecnológico e inversiones superiores a US\$40 millones anuales. La remolacha no solo sostenía miles de empleos y servicios asociados, sino que también articulaba una cadena económica clave para las regiones del Maule, Ñuble y Biobío.

En este contexto, ofrecer endeudamiento a productores que acaban de perder su principal cultivo y su fuente de capital de trabajo constituye una señal equivocada y desconectada de la realidad del agro. Incrementar la deuda de quienes hoy enfrentan incertidumbre y escasas alternativas no resolverá el problema; por el contrario, puede profundizar el deterioro financiero de cientos de familias.

Lo que se requiere con urgencia es apoyo concreto para una reconversión productiva efectiva, con instrumentos de fomento reales, capital de trabajo accesible y políticas públicas que permitan transitar hacia cultivos rentables y sostenibles.

El futuro del agro en Maule, Ñuble y Biobío no puede seguir enfrentándose con soluciones transitorias ni con anuncios que, en la práctica, no responden a la magnitud de la crisis.

Carlos González
Presidente de la Asociación de
Agricultores de Ñuble